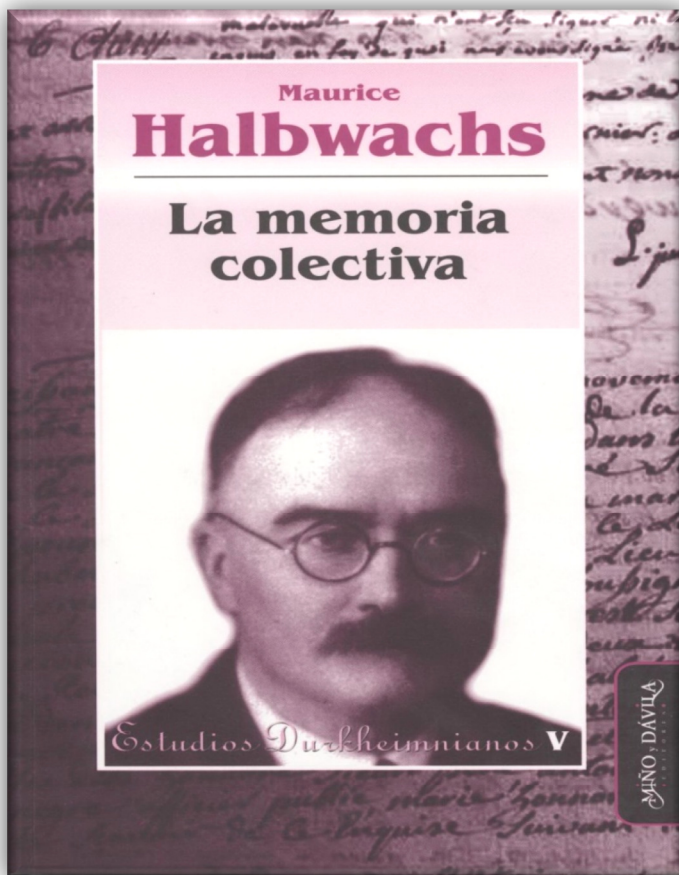


HALBWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, 251 págs. ISBN 978-84-92613-22-9.

Eliana Bertero¹

Universidad Nacional del Litoral

elibertero@gmail.com



En las Ciencias Sociales, los estudios e investigaciones sobre la memoria colectiva tienen una cierta tradición desarrollada. Sin embargo, en los últimos años los debates en torno de la memoria del pasado reciente han adquirido un nuevo impulso a partir de la reflexión desencadenada por los traumáticos procesos de exterminio masivo del Siglo XX. Este impulso cobró fuerza también al calor de las transformaciones vinculadas con la crisis contemporánea de las identidades estatales constituidas a partir de una historia-memoria nacional. En este contexto, se ha renovado el interés por la obra de Maurice Halbwachs quien, en 1925, fuera pionero en la tarea de problematizar el tópico construido alrededor de la constitución de una memoria social.²

En esta ocasión el libro que nos convoca, *La Memoria Colectiva*, publicado por primera vez en 1950, es una compilación de notas y ensayos que el autor escribiera antes de su muerte en el campo de concentración de Buchenwald en 1945. Junto a Marcel Mauss, Halbwachs fue uno de los más productivos integrantes de la promoción de investigadores formada en torno a Durkheim. Sus trabajos se transformaron en claves de inteligibilidad para pensar los espacios

¹ Recibida: 9/03/2013

Aceptada: 05/05/2013

² En 1925 se publica *Los marcos sociales de la memoria*, primera obra que Halbwachs dedica al estudio de la memoria colectiva.

intermedios de la vida social que no habían sido abordados en los primeros tiempos de ese grupo. Como reflexiona Ricardo Sidicaro, “(...) *el creciente interés por los actores, en un contexto en el que se debilitan los lazos que daban unidad a antiguos colectivos sociales y declinan las capacidades instituyentes de las instituciones, ha llevado a no pocos sociólogos a reencontrar a Halbwachs*” (p.10). Pero más allá de sus innumerables contribuciones a la sociología, Halbwachs ha establecido un diálogo con otras disciplinas como la historia, la psicología social, entre otras, que han recuperado a la memoria colectiva como objeto de estudio. En este sentido, su obra permite reflexionar sobre la sociedad de una manera sugerente, provocadora, al asumir el desafío de argumentar que la memoria es fundamentalmente social o colectiva. Esta perspectiva abre las puertas hacia el planteamiento de nuevos interrogantes como aquellos que tienen lugar en torno a los procesos del olvido y reconstrucción del pasado, la conciencia colectiva, a las clases sociales, las representaciones, etc.. Además, nos invita a posicionarnos en la discusión acerca de la historia reciente y las vinculaciones entre el pasado y el presente.

Esta edición que integra la colección *Estudios Durkheimianos*, está compuesta por dos textos introductorios, uno a cargo de Ricardo Sidicaro y otro, en coautoría entre Jean-Christophe Marcel y Laurent Mucchielli y cuatro capítulos y un anexo dedicados a los escritos de Halbwachs.

Ricardo Sidicaro recorre la trayectoria intelectual y académica del autor, como así también su contribución a la sociología francesa, desde una perspectiva que dialoga con la obra de Durkheim. Al mismo tiempo, rastrea los aportes de otros sociólogos, quienes como Max Weber, dejaron huellas en la obra de Halbwachs. Esas influencias, coincidencias y revisiones, muchas veces críticas, ocupan un lugar central en el mencionado estudio preliminar.

Por su parte, Jean-Christophe Marcel y Laurent Mucchielli ofrecen una síntesis de su enfoque sociológico partiendo de tres tópicos centrales en los textos de Halbwachs: “(...) *la construcción social de la memoria individual; la elaboración de la memoria colectiva en los grupos intermedios (familia y clases sociales); y la memoria colectiva a la escala de las sociedades globales y las civilizaciones*” (p.29). Muestran cómo sus escritos reflejan las influencias de Durkheim y del pensamiento esencialista de Henry Bergson. Al mismo tiempo, recuperan algunas cuestiones centrales como el estudio de las clases sociales, en especial el de la clase obrera, el de la memoria colectiva, el de la morfología social, de la que se vale y a la vez se separa de la tradición durkheimiana, orientándose a una sociología más concreta, más “fenomenológica”³.

Los textos reunidos en *La memoria colectiva* profundizan y desarrollan los planteamientos realizados por el autor en *Los marcos sociales de la memoria* (1925) y *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa* (1941). En sus páginas se propone demostrar que los individuos no recuerdan de manera aislada, sino en grupos espacial y temporalmente situados que, mediante marcos sociales específicos, otorgan sentido a sus experiencias. Es por ello que el pasado no puede ser recordado a voluntad y en su totalidad, ya que su evocación implica procesos de selección a partir de los intereses y valores presentes. Para nuestro autor la memoria se presenta entonces como un conjunto de manifestaciones que no solo revelan, hacen ver, leer o pensar la presencia del pasado, sino que también tienen la función de estructurar la identidad del grupo o de la nación y, por ende, de definirlos en tanto tales y distinguirlos de otras entidades equiparables.

³ Como sostienen los autores Halbwachs construye una psicología colectiva de inspiración fenomenológica. En este sentido mencionan y resultan interesantes las observaciones que Jeanne y Michel Alexandre realizan en 1968 a la obra de Halbwachs, cuando afirman que éste se proponía poner al día “los datos inmediatos de la conciencia social”. Datos que no dependen de la intuición bergsoniana y tampoco están depositados en el inconsciente; “*la tarea del sociólogo, a través de una exposición que bien puede llamarse fenomenología, consiste en convertirlos en nociones claras y distintas*” (p. 57).

En el capítulo primero, “Memoria colectiva y memoria individual”, Halbwachs asume el desafío de demostrar el carácter social de la memoria. Desde esta perspectiva, cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras; con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje (incluso razonamientos e ideas); es decir, con la vida material y moral de las sociedades de las que hemos formado parte. Al respecto postula que los individuos necesitan a los otros para recordar, así como también su desvinculación de un grupo es lo que genera el olvido. Dialoga con la tradición sociológica durkhemiana cuando plantea que “(...) *nuestros sentimientos y pensamientos más personales se alimentan de medios y circunstancias sociales definidos* (...)” (p.78). En contraste con la postura de Bergson, Halbwachs sostiene que las sociedades no recuerdan el pasado en su totalidad, en sus mínimos detalles, sino que la memoria del pasado solo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los individuos. Éstos son precisamente los instrumentos de los que el individuo consciente se sirve para recomponer una imagen del pasado que se adecúa a las necesidades de su presente, de su existencia como ser social, de su armonía existencial, del equilibrio de su personalidad, de su identidad. Una buena referencia, para estas ideas son los recuerdos de la niñez, en la medida que transcurre en lugares marcados socialmente: la casa, la habitación, el patio. La imagen se desplaza siempre en el marco de la familia. Con este ejemplo trata de demostrar que la memoria individual se despliega en un marco social y cada uno recuerda siempre con otros. Así, cada memoria individual constituye un punto de vista sobre la memoria colectiva, *“que este punto de vista cambia según el lugar que allí se ocupa, y este lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros medios”* (p.94). En la perspectiva de Halbwachs los recuerdos no son revividos sino reconstruidos a partir del presente. El grupo de pertenencia del individuo brinda las claves específicas que le permiten componer su pasado y le proporciona los calendarios y las palabras que expresan el recuerdo, así como las convenciones, los espacios y las duraciones que dan su significación al pasado. Esta memoria colectiva constituida por la presencia de los otros, es también una actualización y reconstrucción del pasado, el pasado, entonces, para Halbwachs nunca vuelve puro, sino que es modificado en el acto de recordar.

En el capítulo segundo, “Memoria colectiva y memoria histórica”, el autor va tejiendo una minuciosa argumentación a partir de la cual expone la distinción entre memoria colectiva y memoria histórica. Para ello parte de una oposición entre la biografía individual y la biografía de un grupo o colectividad. La memoria individual tiene también la marca de la vida común, de la historia vivida, de las emociones, de las experiencias compartidas con los demás. En la observación de los recuerdos aparentemente individuales se encuentran los indicios que reconocen en la memoria colectiva un proceso social de reconstrucción del pasado vivido por un grupo, comunidad o sociedad. Halbwachs dirá que junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y que se transmite dentro de una “comunidad afectiva”. En este proceso destaca el valor del “vínculo vivo de las generaciones”, en tanto que la historia vivida de esa comunidad está constituida por aquellas generaciones que se solapan sucesivamente, provocando una cadena de transmisión de acontecimientos que son reconocidos como su pasado, aun cuando no todos los hayan experimentado directamente. Asimismo, recupera el papel que asumen las comunidades afectivas y la función del espacio donde la historia imprime su marca: paisajes urbanos o paisajes rurales sometidos a mutaciones más lentas, lugares de culto que conmemoran el pasado, real o ficticio. Ahora bien, ese pasado vivido no se confunde con la historia escrita, aprendida, porque ésta refiere a la serie de fechas y eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si éstos han sido sentidos y experimentados por alguien. Como reflexiona el autor, habría que admitir que la Historia, en tanto registro del pasado “(...) *no empieza sino en el punto en el que termina la tradición, momento en el que se apaga o se descompone la memoria social*” (p. 132). La memoria colectiva se centra en lo que permanece, “(...) *sólo retiene del pasado aquello que está vivo, o que es capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo conserva*” (p. 129). En cambio la historia, *“que se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos, no duda en introducir divisiones simples en la corriente de los hechos, fijándolas de una vez y para siempre* (...)”

obedeciendo a una didáctica de esquematización" (p.130). Así, "en el desarrollo continuo de la memoria colectiva, no hay líneas de separación netamente trazadas como en la historia, sino mas bien límites irregulares e inciertos" (pp. 131-132). Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo. Siguiendo este planteo nuestro autor concluye que la memoria colectiva es un "cuadro de parecidos", en el cual lo "esencial es que los rasgos que lo distinguen de otros grupos persistan y estén impregnados en todo su contenido" (pp. 136-137).

Los límites del pasado hasta el cual los individuos se remontan dependen de los grupos sociales. El tiempo no es real sino en la medida en que tiene un contenido, que ofrece a las conciencias individuales un marco lo suficientemente sólido con el cual puedan disponer y encontrar sus recuerdos. Esta es la reflexión que Halbwachs hace sobre la relación entre memoria y tiempo. Por una parte rebate el argumento de Bergson sobre la duración del tiempo como algo individual y señala que el tiempo no transcurre, sino que dura o *subsiste colectivamente*. Mientras que para Bergson hay tantas duraciones como conciencias individuales, Halbwachs comparte la concepción de Durkheim según la cual la sociedad constituye el origen del tiempo cuyas divisiones, duraciones y partes resultan de convenciones sociales que reflejan el ritmo de la vida social. Al respecto sostiene que *"(...) si se puede reconstruir con las duraciones individuales una duración más amplia e impersonal, donde aquellas estén comprendidas, es porque ellas mismas se desprenden del fondo de un tiempo colectivo del que toman toda su sustancia"* (p. 151). El tiempo real o "vivido" solo puede pensarse desde el punto de vista de las conciencias colectivas y tiene que ver con lo que dura, lo que permanece, lo que hace que un pensamiento o sentimiento pueda mantener una cierta identidad o sentido de unidad. Halbwachs no deja de pensar a la memoria en clave plural y no de manera uniforme, al recordar que esta duración colectiva del tiempo es heterogénea, dada la multiplicidad de los grupos sociales. Es así que las marcas del tiempo (días, meses, años, etc.) no refieren a un tiempo social único, porque a pesar de su origen común, tienen significados diferentes en los diversos grupos. En la perspectiva del autor solo existe el tiempo de determinados grupos, de una sociedad dada, en el cual se apoyan y recomponen los recuerdos. *"(...) los límites a los que llega el pasado varían según los grupos y eso explica que los pensamientos individuales, según los momentos, es decir, según el grado de participación en tal o cual pensamiento colectivo alcancen recuerdos más o menos lejanos"* (p.183).

En el capítulo cuarto, Halbwachs se pregunta por la relación entre la memoria colectiva y el espacio. A lo largo de sus páginas argumenta cómo el espacio se constituye en una instancia social, en un ámbito más o menos estable, inmóvil, sobre la cual se configura la identidad de un grupo o sociedad. Supone legítimamente que la memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos. En esa dirección entiende que *"(...) nuestro entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás. Nuestra casa, nuestros muebles y la forma en que están distribuidos, todo el orden de las habitaciones en que vivimos nos recuerdan a nuestra familia y a los amigos a los que solemos ver en ese entorno"* (p.188). Ese espacio -compuesto por los objetos, las construcciones, los trazos, las piedras, los caminos o las calles- se constituye como un punto de referencia, un ámbito más o menos estable, inmóvil, sobre el cual se configura la identidad de un grupo o sociedad. Desde la perspectiva del autor la memoria se encuentra entonces, depositada en el espacio: *"no es exacto que para poder recordar haya que transportarse con el pensamiento afuera del espacio, puesto que, por el contrario, es la sola imagen del espacio la que, en razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de encontrar el pasado dentro del presente, que es precisamente la forma en que puede definirse a la memoria; solo el espacio es tan estable que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes"* (pp.218-219). Finalmente plantea que no solo hay espacios físicos que interactúan, recrean, conservan, estimulan esta memoria colectiva, sino que, además, se puede hablar de espacios económicos, religiosos y también

jurídicos. No obstante, precisa que en todos estos casos hay igualmente un vínculo material, una imagen espacial de un cierto lugar, en el cual el grupo ha dejado su huella.

En el anexo final del libro se reproduce un artículo que nuestro autor publicara en 1939, "La memoria colectiva entre los músicos". Dicho artículo, al tiempo que constituye una vuelta a la relación polémica con Bergson, reflexiona sobre el papel del lenguaje en la memoria colectiva, sobre las modalidades del lenguaje común necesario para la memoria colectiva y los símbolos que materializan la unidad de un grupo. La música tiene especial interés para él por ser un discurso básicamente temporal estructurado temporalmente. De acuerdo a los postulados de Halbwachs recordar una melodía no es una cuestión meramente auditiva sino que los recuerdos se fijan a esquemas visuales externos al lenguaje musical. En este caso recordar es un proceso distinto de si se es músico o no se es. Argumenta que la memoria colectiva es fundamentalmente una memoria de grupos sociales tipificados (los músicos) cuya identidad depende esencialmente del conocimiento del lenguaje particular del grupo (los signos musicales). Estos signos *"son el resultado de convenciones, y solo tienen sentido en relación con el grupo que los ha inventado o adoptado"* (p.228). Al respecto concluye que *"(...) para asegurar la conversión y el recuerdo de las obras musicales, no se puede recurrir, como en el caso del teatro, a imágenes e ideas, es decir a la significación, dado que una determinada serie de sonidos no tiene otra significación que ella misma (...) la música se desarrolla enteramente en el tiempo, no se vincula con nada permanente y, para recuperarla, es necesario recrearla sin cesar"* (p. 251).

En su conjunto la producción de Halbwachs constituye una obra fundante para los estudios sobre la memoria colectiva. Apasionado y sensible en su escritura, permite pensar la memoria en términos sociales, al abandonar la representación de un sujeto aislado y asumir que los individuos son la expresión de las relaciones sociales que los constituyen. Pero al mismo tiempo entender que estas relaciones no pueden ser observadas al margen de la existencia de individuos concretos. En definitiva, no se trata de pensar a la memoria como resultado de una voluntad personal, ni imaginar a lo social solo como el contexto en el cual devienen los recuerdos, sino a este último, como una actividad inherentemente social. Como sostienen Jean-Christophe Marcel y Laurent Mucchielli, la sociología de Halbwachs nos muestra *"(...) cómo las oposiciones teóricas (individuo/sociedad) y metodológicas (cuantitativo/cualitativo), que animan todavía demasiado a menudo la epistemología de las ciencias sociales, pueden caer frente a la simple voluntad de comprender las condiciones sociales de las vivencias de los individuos"* (p.58).

Palabras clave: memoria colectiva, historia, espacio, tiempo.
Key words: collective memory, history, space, time.